

repite el eco un balido;
la calandria desde el nido
reclama á su compañero.
De un rancho bajo el alero
vaga una sombra perdida;
de blanco cendal vestida,
en la soledad que pasma
semeja incierto fantasma
que abandona la otra vida.

Cual vaporosa ilusión
el fantasma sube y llega;
de nuevo en sombra se anega
y resurge á la visión.
La diáfana aparición
sus blancas alas abriendo,
baja una senda corriendo
perseguida por la luna,
que al borde de una laguna
la mira llegar gimiendo.

La superficie dormida
del agua tersa retrata
como en espejo de plata
su sombra descolorida.
Luego, en brusca sacudida
la laguna se estremece;
su cristal se desvanece
marcando discos y espumas,
y como en manto de brumas
el fantasma desaparece!

Resuena un triste lamento
por la campiña callada,
que de quebrada en quebrada
vuela á repetir el viento.
Su rumoroso concento
desde el llano á la cuchilla,
cuenta la historia sencilla
de amores infortunados,
traidoramente pagados
con deslealtad y mancilla.

O. M.

VIDALITA

(Al aplaudido cantor criollo Lin 'olfo Spikermann)

Junto á un arroyito
vidalita
de risueñas aguas,
se alza la casita
vidalita
do vivió mi amada.

Mil horas felices
vidalita
en aquella casa
disfruté tranquilo
vidalita
junto á mi adorada.

Blanca era su nombre,
vidalita
su carita blanca,

y cual su carita
vidalita
era blanca su alma.

En aquel ranchito
vidalita
consolé mis ansias,
mirando los ojos
vidalita
de mi dulce Blanca.

Mas la desventura
vidalita
con sus negras alas,
apagó los rayos
vidalita
de mi venturanza.

Una mañanita
vidalita
mañanita infausta,
sobre el niveo lecho
vidalita
la encontré doblada.

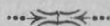
Sus ojitos dulces
vidalita
ya no me miraban;
la traidora muerte
vidalita
disipó sus llamas.

Desde entonces vivo
vidalita
sin fé ni esperanza,
pues llevo una tumba
vidalita
dentro de mi álma.

Y á llorar mis penas
vidalita
voy por las mañanas,
junto al arroyito
vidalita
de risueñas aguas.

Alli duerme el su cño
vidalita
de la muerte infausta,
la flor de mi vida,
vidalita
mi celeste Blanca!

Pastor Luna



UNA MOJADA DE OREJA

(AL DOCTOR ELIAS REGULES)

Doctor, no puedo vivir
sin sentirlo resollar,
y así lo vengo á torear
para que vuelva á embestir.
No se vaya á resentir;
me gusta la miel de abeja,

todo el mundo lo festeja
cuando temple su guitarra,
y aunque se forme una farra
salgo á mojarle la oreja.

Sulte, pues, mi don Elias,
ya que á mi me gusta tanto,
de su guitarra y su canto
las sentidas melodías.
Acuérdese de esos días
en que está junto al fogón
y con esa inspiración
que está en su mente escondida,
que resuelle por la herida
su patriota corazón.

Cante, doctor, esa hora
de la hermosa madrugada
cuando con luz sonrosada
baña los campos la aurora;
la música encantadora
de pájaros gorgorosos,
del arroyo los rumores,
y el murmullo de la brisa
cuando las alfombras riza
del trebol lleno de flores.

Dándole sombra al Fogón,
donde el gaucho desensilla,
hay un viejo coronilla
que estiende su ramazón;
de un gajo cuelga un jaulón
con zorzaes y gilgueros,
tordos, calandrias, boyeros...
ninguno que cante mal,
puro pájaro oriental,
todos machos y jauleros.

La dueña de ese tesoro
que es muy rico en armonía,
dicen que goza á porfía
cuando le cantan en coro.
Cada uno es un pico de oro
que su corazón inflama,
y la beldad que derrama
su sonrisa candorosa,
es una jóven hermosa
que Patria... Patria se llama.

Venga; si Dios lo dotó
de esquisito sentimiento,
pulse su dulce instrumento
como intento hacerlo yó.
Bajo ese árbol, que nació
como usted en este suelo,
temple, doctor, ese anhelo
que nos impulsa á cantar
como al pájaro á volar
el color de nuestro cielo.

Venga, amigo, que lo llamo
para que alegre lo vean
los pájaros que gorgoran
si se les hace un reclamo;
y de esa jóven, que yo amo

siendo en eso su rival,
el conjunto escultural,
porque es de veras muy bella,
señalelo con la huella
de un beso primaveral.

Venga, doctor, que esa dama
y esos parajes amenos,
solo los cantan los buenos
á quien patriotismo inflama,
Ese hermoso panorama
solo lo pinta y presiente
el que patriotismo siente,
el que poeta nació
y el que jamás enlodó
ni sus manos ni su frente.

Usted, viejo, es de esa cría;
venga y tome un cimarrón
mientras oye del jaulón
la celestial melodía;
y si la encuentra vacía
esta canción nada suave,
porque el mate no se lave
y lo mueva el pinchonazo,
le manda un tremendo abrazo
el viejo aquel que usted sabe.

...~::~~::~...

CARTA ABIERTA

A Julian Perujo

• Lei la carta en su gazeta
que usted le escribió al doctor,
y me sentí con valor,
para echarmelas de poeta,
Soy bastantito sotreta,
para esto de la versada,
pero doy la atropellada,
inspirado en un atajo.
porque se que con buen ojo
verá esta pobre *mojada*.

Yo soy un triste paisano
pero tengo corazón,
y he sentido un alegrón,
al tener su diario á mano;
porque conozco que llano,
y dejando orgullo á un lao,
está amigo acostumbrao
á tratarnos como iguales.
¡Pido al Dios de los mortales
que lo tenga conservao!

Decía usted que ya se dió,
su corte de periodista,
y que gracias á su vista,
sin enfermarse salió.
Tal noticia me alegró,
(Sin rodeos lo confieso,)
porque sé que nunca al hueso